

## Borrar las huellas del desastre



Leonel ESCALONA FURONES

En la noche del 20 y la madrugada del 21 de octubre el huracán Oscar, de categoría 1 en la escala Saffir Simpson, azotó a los municipios del este de la provincia, ocasionando grandes destrozos a la agricultura,

las viviendas, la infraestructura, el suelo y los ecosistemas, entre otros. Sus intensas lluvias provocaron inundaciones históricas en Imías y San Antonio del Sur, que dejaron ocho personas fallecidas y dos desapareci-

das, saldo que pudo ser mucho mayor a no ser por la heroica actuación de pobladores y fuerzas especializadas de rescate y salvamento. Lomerío le presenta en sus páginas 2, 3, 4 y 5 algunas historias de esas hazañas.



## Un héroe de verdad

*A Jonathan lo impulsó el humanismo y la necesidad de ayudar.*

● El sanantoniense Jonathan Frómata Navarro es uno de los que arriesgó su vida para salvar otras en medio de las inundaciones causadas por el huracán Oscar

● Texto y foto: Adriel BOSCH CASCARET

Jonathan Frómata Navarro no tiene poses de héroe, pero lo es. No es alto, pero sí algo corpulento, a lo mejor moldeado por sus estudios de cultura física y deportes, y la inclinación a la pesca submarina. Cuando lo encontramos andaba vestido de negro, aunque su ropa resaltaba por un camuflaje de fango sin secar todavía. Tiene un corte de cabello que destaca arriba un pelo rizo y pintado de rubio, a lo mejor como muestra de su también oficio de barbero.

Al llamado de: "Ven, que te buscan", acude descalzo desde el otro extremo de una

calle "pavimentada" de agua y fango. Se acerca mirando a todas partes, como buscando algo que se perdió. Alrededor, un escenario triste muestra a los vecinos sacando muebles, equipos y toda la pertenencia a la intemperie, tratando de aprovechar los rayos del sol que ya van en picada, para secar lo que estuvo hasta ese mismo día en "poder" de las aguas teñidas con ese color sucio de las crecidas e inundaciones.

Nos saluda con cortesía y ante la presentación del dúo de periodistas se pone nervioso. "Tranquilo, compadre, venimos a ti porque tus vecinos dicen que para hablar de salvadores durante las inundaciones que causó Oscar acá, en San Antonio del Sur, en esta cuadra, usted es el hombre a agradecer", le digo.

En efecto contrario al que esperaba, sus manos empiezan a temblar. Al saberse reconocido por el barrio, su vista vuelve a girar a todas partes, ahora supongo que buscando en la mirada triste de sus vecinos a aquellos que lo ponen en tamaño aprieto,

cuando ahora mismo lo suyo es seguir recuperando cosas de su casa y ayudar a otros.

Comienza a hablar con voz entrecortada, como quien quiere contar, pero no recordar. De sus ojos rojos de tanto llorar brotan nuevas lágrimas, se emociona y las manos tiemblan otro poco mientras se lleva una al cuello, cerca de la oreja derecha, de donde una herida reciente hace un surco en su piel blanca, posiblemente recibida durante el ajetreo de la madrugada del día anterior.

"Este ciclón fue más dañino aquí que el Flora, el agua se represó y se puso a la altura de las placas de muchas casas. No sabíamos de lo que venía. Fue desesperante. Desde las 2:00 de la mañana el agua fue subiendo y llegó hasta la rodilla, y lo que hicimos fue encaramar las cosas a un metro de altura, pero como a las 4:00 ocurrió la inundación grande. Esto era un río completo.

"Con un grupo de jóvenes traje gente de la cuadra para la casa de mi tía, arriba, en la segunda planta, y de ahí me tiré de cabeza a buscar a los niños. Fue una madrugada dura. Cuando vino Rescate y Salvamento, ya de día, los ayudé a sacar a los vulnerables, personas adultas y de la tercera edad para allá", dice mientras intenta contener el sollozo y señala rumbo a la carretera que enlaza la capital sanantoniense con la ciudad de Guantánamo.

Otro momento tenso fue cuando Jonathan nadó para buscar a su hija, que se encontraba arriba de una placa con un nylon en la cabeza, desde que inició la inundación, y también el ir para ayudar hasta una escuela de niños en la playa, atravesando todo el reparto Cultura, donde él vive, y La Plaza, en parte nadando y en otras caminando, cuando los desniveles del terreno lo permitían, una forma de descansar los brazos agotados, pero prestos a seguir batallando por las vidas de sus coterráneos, de las que ayudó a salvar alrededor de 50, él solo de nueve a 10 niños, y como 15 adultos.

"Tuvimos que romper la casa con

personas que estaban atrapadas, casi al ahogarse, que no podían salir. No pude llegar a todos. Fue duro", afirma con un evidente dolor que le hace tragar en seco y mirar al piso, como si buscara una explicación o fuerzas para seguir contando; vuelve a secar sus lágrimas, mientras que en los ojos de los dos periodistas también aparecen algunas gotas saladas.

Cuenta Jonathan que el agua tardó en bajar, dejando con su salida un panorama desolador de fango y desechos. Ahora nos señala su casa para ilustrar el desastre. En el frente, lo que era el muro es solo una mole de piedra y metal tirada sobre la acera. Hasta persianas amarradas con cables no resistieron. Se llevó todo de la casa y solo quedó paredes, techo y las vidas propias.

Ahora su mirada vuelve a quedar sin rumbo y el breve temblor del cuerpo regresa. Le pongo una mano en el hombro, en un intento de dar consuelo con un gesto cuando no brotan palabras que puedan animar. Casi nos quedamos en silencio. Se mueve a la acera y lo sigo con algo de torpeza por la forma en que mi falta de botas lo permite en aquella calle-laguna.

Una última pregunta sale: "Si ya tu familia estaba a salvo, ¿qué te impulsó a arriesgar tu vida para salvar la de otros?"

Toma aire fuerte, mira ahora al cielo y me fija la mirada con unos ojos que junto al dolor denotan sinceridad. No se apura en responder, pero cuando lo hace lo dice con una convicción que supera al nerviosismo que lo acompañó casi todo el tiempo de nuestra conversación.

"Me impulsó el humanismo y la paternidad, la necesidad de ayudar a niños que no podían salir, porque sus padres no estaban, mujeres solas con niños, adultos mayores, e inclusive, gente que estaban tratando de salvar sus animales, a los que no pudimos llegar a todos. Doy gracias a Dios que estoy vivo, aunque es difícil y no sé si es mejor tener que vivir esto".

## Enhorabuena, coronela

● Por Ariel SOLER C.

Foto: Leonel ESCALONA FURONES

De casta le viene la herencia a Anisley Laffita Sánchez: militar su padre, militar ella, carrera que escogió muy joven, con apenas 14 años, cuando decidió ser "camilita" e ingresó en el Sistema de escuelas bautizadas con el nombre del Héroe de Yaguajay, el Señor de la Vanguardia.

Nació el 22 de diciembre de 1982 en Santiago de Cuba, pero vive desde los siete meses en Imías, lo que la hace sentirse y proclamarse hija de este territorio, que tiene el orgullo de haber recibido a José Martí y Máximo Gómez el 11 de abril de 1895 para encabezar la Guerra Necesaria.

"Me encantaba ser militar -confiesa al ser entrevistada por Lomerío. Su padre ostenta el grado de mayor, retirado de las Tropas Especiales, línea que pretendía seguir hasta que su papá la desanimó, al definirle esa especialidad como ruda, para personas fuertes, tras lo cual se decidió por otras rutas y se inclinó por la infantería, una carrera de mando, y se graduó en 2004 en la Escuela Interarmas José Maceo, de Santiago de Cuba.

La Brigada de la Frontera, Orden Antonio Maceo fue el principal escenario de su ascenso militar, comenzando por segunda jefa de pelotón; jefa de pelotón, jefa de compañía, segunda jefa de batallón y trasladada a Imías, fungió inicialmente como jefa de operaciones del Sector Militar, tras lo cual, en Baracoa, ejerció como jefa de Batallón de Ingeniería Ligera



**Coronel Anisley Laffita Sánchez:**  
*"El ascenso es un renovado compromiso con la Revolución".*

de Montaña.

De regreso a Imías, la teniente coronel Anisley Laffita Sánchez ocupa el cargo de jefa del Estado Mayor del Sector Militar, y hasta hoy jefa del Sector Militar, responsabilidad desde la que comandó las acciones de salvamento que el huracán Oscar le impuso

como reto la noche del domingo 20 de octubre y hasta bien entrada la mañana del lunes 21, cuando contra todo pronóstico su teatro de operaciones cambió y lo desértico sucumbió ante el insospechado diluvio.

"Recibí una llamada del Presidente del Consejo de Defensa Municipal e *ipso facto* todo cambió. Tronaba, llovía fuerte, calles desbordadas por el río, personas atrapadas por la trampa acuifera. Convoqué a mi tropa 'vamos, muchachos' -así dirigía su oficialidad- y a la cabeza de ellos iniciamos las operaciones de rescate.

Nunca perdí el mando ni el control, como tampoco a ninguno de mis subordinados. Estaba atenta a ello, a los riesgos que no impidieron rescatar una treintena de personas: ancianos con el agua al pecho, mujeres, niños, hasta hombres.

Momento particularmente complicado fue llegar hasta una familia ante la que se interponía una cerca en medio del temporal, de la corriente arrasadora. Destruimos el valladar e irrumpimos en la vivienda. Con una escalera subimos a dos niños e igual cantidad de mayores a un segundo piso y los pusimos a salvo.

"Nadie en Imías había visto nada igual. Ni vivido tan amarga y desesperante experiencia. El río se metió en lugares insospechados, impensables; las montañas se desmembraron con aluviones que sepultaban viviendas o considerables partes de ellas. Lo inimaginado, fueron 12 horas de lucha continua contra el vendaval; ni la lluvia, el viento o las inundaciones pudieron detenernos, salvamos muchas vidas, y eso premia tanta guerra".

Al amainar el tiempo entraron en la recuperación, sin descanso, junto al pueblo en la limpieza, desobstaculización, salvando todo lo salvable, incomunicados por tierra, pero con ímpetu bravío, incentivados por la llegada del Presidente del Consejo de Defensa Provincial, quien había arribado desde Baracoa en la noche, tras 13 horas de andar salvando obstáculos, ríos crecidos, sin importar los intensos aguaceros, para compartir la suerte de los imienses en esas horas de angustia y desesperación.

Otra sorpresa esperaba a la teniente coronel: la visita del General de Cuerpo de Ejército Álvaro López Miera, ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, quien en reconocimiento a su trayectoria militar y las acciones de salvamento desafiando el cataclismo provocado por el huracán Oscar colocó en sus hombros de mujer bravía las charreteras con los grados de coronel.

"Indudablemente fue un momento muy feliz, sobre todo, por producirse el ascenso en mi municipio, teniendo como escenario el Consejo de Defensa Municipal, frente a mis compañeros, muchos de los cuales son mis reservistas, mis milicianos, gente de mi pueblo.

"En ese ascenso están reconocidos mis oficiales, mis subordinados, quienes me secundan y siguieron en las horas difíciles del meteoro; en Imías hay muchos coroneles y coronelas, y estos grados constituyen un compromiso más con la Revolución y con este pueblo del que uniformados formamos parte".

# Después de la tormenta



*A pesar de las circunstancias actuales, no se ha detenido la Atención Primaria de Salud.*

● **El Policlínico Docente IV Congreso del Partido, de San Antonio del Sur, fue de las instalaciones que resultaron afectadas tras el paso del huracán Oscar. Sin embargo, el esfuerzo colectivo de sus trabajadores coloca en su lugar todo lo que fue arrebatado a golpe de agua y viento**

● **Por Sandra D. BORY CASTELLANOS**  
Fotos: **Leonel ESCALONA FURONES**

Todo estaba cubierto de fango. Las paredes, las puertas, las ventanas. Las sillas, las mesas, los implementos médicos que se pudieron salvar. La ropa y la "piel" de quienes, sobreponiéndose al cansancio, devolvían la normalidad al policlínico.

Cientos de historias clínicas, hojas de cargo, envases de medicamentos eran amontonados en pequeñas pilas, convertidos en basura. Todos perdidos, irreuperables.

Dicen que ocurrió en la madrugada. Que el agua rompió puertas

y burló ventanas hasta colarse en el interior de las instalaciones. Que el personal corrió por sus vidas, pero no pudo huir. Que se refugiaron sobre sillas y mesas para escapar de las inundaciones. Que no dio tiempo a nada.

Durante nuestra visita, a días del paso del huracán Oscar, que "pisó tierra" con categoría uno, el Policlínico IV Congreso del Partido, con el esfuerzo de sus trabajadores y pacientes, estaba en recuperación.

#### **Sacrificio ante todo**

Odalys Alba Leyva fue una de esas personas que llegaron el primer día para ayudar en lo que fuera posible y necesario. "Soy técnica de protección física aquí, en el policlínico. Al momento del huracán estaba en mi casa, pero en cuanto amaneció, sentí que tenía que venir, y así lo hice."

"Tengo que recorrer un kilómetro hasta aquí, atravesar, incluso, el río. Lo he hecho todos los días, desde que comenzó la recuperación. Paso por donde hay animales muertos. Perros, gatos, todos ahogados y en descomposición. No es nada fácil, pero es mi sacrificio. Tengo que ayudar".

Su rostro, triste, no muestra señales de desaliento a pesar de lo vivido. Resultó afectada, como la mayoría, pero no cesa en su contri-

bución al esfuerzo colectivo.

"Se me mojó todo. Los alimentos, la ropa de cama, el colchón, los muebles. Vivo con mi papá, que es un adulto mayor, y estábamos solos durante las lluvias. La vivienda no sufrió grandes daños, y aunque solo conservamos la ropa que traíamos puesta, agradezco que estamos bien. Lo demás se seca, se recupera, y por eso vengo a ayudar. Hay quien perdió mucho más que yo."

"Es complicada la vida en estos momentos. Debo garantizarle la comida a mi papá antes de venir. Trabajar aquí, y cuando regreso a casa cocinarle la del otro día, y así. Es un sacrificio inmenso, pero no se me hace pesado. Estoy muy orgullosa de lo que estamos logrando", confiesa.

A unos cuatro o cinco metros, en una habitación a la izquierda, la doctora Yaisel Vizcaino Muchuli atiende a una paciente. "Soy del municipio de Guantánamo, trabajo en el Policlínico 4 de Agosto -del reparto Caribe-. He estado ayudando desde que llegué. Visitamos algunos pacientes en el hogar, otros llegan hasta aquí. Los clasificamos atendiendo a los síntomas y los remitimos, incluso, hasta el hospital provincial", comenta.

Ella forma parte del grupo de trabajadores que, desde otros territorios, han ido a colaborar allí, en lo que haga falta. Permiten que continúe la Atención Primaria de Salud, a pesar de todo.

Justo a la entrada del policlínico, Denia Rodríguez Rodríguez, joven directora de la institución médica, aporta su granito de arena. Tiene 30 años de edad, y dos meses al frente del colectivo médico.

"Tengo 189 trabajadores afectados. En algunos departamentos, todos sufrieron pérdidas, pero nos hemos sobrepuesto a estas circunstancias. Los menos dañificados estamos aquí, y hemos recibido ayuda de personas de muchos lugares y entidades. Con ellos superamos la peor parte."

"Perdimos más del 60 por ciento de los equipos. Hasta el momento hemos restablecido el servicio de uno de los ultrasonidos, el electro-

cardiograma, el salón de cirugía, el cuerpo de guardia. Recuperaremos, después, el laboratorio clínico y el área de hospitalización."

"Rescatar todos estos servicios resulta un compromiso moral mayor que cualquier adversidad. Nosotros, más el apoyo de muchos lugares, obramos esta realidad recuperativa en marcha, y eso se valora", afirma.

La joven directora pide un paño y se lo amarra a la cabeza, ante el fotógrafo quiere disimular el desaliento de su cabellera. Sacude sus brazos y acomoda su ropa mientras que, como mujer presumida comenta: "Tengo que salir bonita en las fotos, periodista", bromea, consciente de que su verdadera belleza está expuesta toda cubierta de fango, sudor y lágrimas: la resiliencia.



*Doctora Denia Rodríguez, a pesar de su juventud, lidera al colectivo de trabajadores en tan difícil situación.*

#### **Renacer**

Madiel Coba Matos, director general de Salud Pública en San Antonio del Sur, habla de la situación del sistema sanitario en el municipio, tras el paso de Oscar. "Tenemos dos policlínicos en el municipio: el Félix Pena, en zona montañosa, y el IV Congreso del Partido, del poblado principal."

"Tenemos dispensarizados 11 mil 420 pacientes en 18 consul-

torios, de los cuales seis sufrieron algún daño, lo que representa la atención a 6 mil 420 personas. Para garantizar la Atención Primaria hicimos algunas reestructuraciones, porque también la mayoría de los médicos resultaron afectados."

"Buscamos locales alternativos para sustituir temporalmente los consultorios más dañados. Recibimos apoyo de profesionales de la Salud de otros municipios y de estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas para mantener la vitalidad en las áreas."

"Saldremos adelante con la cooperación de todos. Recuperaremos todas las instalaciones con esfuerzo mancomunado. Nos haremos más fuertes", concluye.

La devastación de Oscar en el Policlínico IV Congreso fue otra herida profunda en las venas -ya abiertas- de San Antonio del Sur. Cada rincón sucio, cada salón desorganizado, cada implemento perdido recuerda lo frágil que pueden ser las infraestructuras y, a la vez, los resilientes que podemos ser como pueblo.

El verdadero espíritu humano se manifiesta en tiempos de crisis. Los trabajadores -despojados del dolor y la incertidumbre- se levantan con determinación admirable. Su compromiso con los pacientes y la comunidad es testimonio de su vocación y amor por la salud.

Personas de todas partes extienden sus manos y corazones para ayudar. Llegan donaciones de suministros médicos, alimentos y recursos de rincones insospechados. Cada gesto cuenta; cada acción solidaria se convierte en un ladrillo más en la reconstrucción del lugar.

Así, mientras se enfrentan a la tristeza, renace el policlínico como un símbolo de resistencia y solidaridad. Su historia de recuperación será narrada no solo por los objetos que vuelven a su lugar habitual, sino por las vidas que se tocan y se salvan gracias al esfuerzo colectivo. Juntos, con fe y determinación, demostrarán que el agua y el viento no pudieron arrasar con todo.

## Resiliencia

● **Por Mayliovys DEL TORO TERRERO**  
Foto: **L. E. F.**

Mantener la vitalidad de los servicios médicos en el municipio de Imías, durante los cinco días que estuvo el territorio incomunicado por vía terrestre, tras el paso del huracán Oscar, fue de los grandes desafíos que ha enfrentado la doctora Yudith Alba Matos, directora municipal de Salud Pública.

"Fueron jornadas muy difíciles, el Policlínico Ciro Frías Cabrera, principal centro asistencial del territorio, quedó inundado, y tuvimos que reorganizar los servicios médicos, sin electricidad y con el equipo electrogénico inutilizable".

La respuesta fue inmediata. En la sede del Partido, donde aún funcionaba un generador eléctrico, se habilitó una sala de Terapia Intensiva: "Era el único lugar donde podíamos asegurar el funcionamiento de los equipos médicos", explica. Otros servicios, como emergencias, obstetricia, pediatría, ginecología y hospitalización se trasladaron al Hogar Materno, refugio improvisado que se convirtió en otro baluarte de salud.

No obstante, la incomunicación en varias áreas del municipio complicó aún más la situación. El puente que conecta al Consejo Popular Jesús Lores estaba severamente dañado y las vías hacia comunidades como 14 de Noviembre, Tacre y Cajobabo eran intransitables.

Ante tales circunstancias, la doctora Matos no se amilanó, buscó soluciones. El consultorio de Cajobabo se transformó en Cuerpo de Guardia, equipado con medicamentos y personal médico listo para atender a quienes lo necesitaran, mientras en Jesús Lores establecieron un servicio de emergencias que operó las 24 horas en los primeros días tras el huracán; todos los consultorios de esas áreas contaban con el médico y la enfermera.



*La doctora reorganizó los servicios médicos, ejemplo de resiliencia.*

El paso del evento meteorológico por tierras imienses también ocasionó daños en los bienes de algunos trabajadores del sector, contabilizando a 112 afectados, entre ellos, 27 enfermeras y 17 médicos.

"A pesar de las pérdidas materiales nadie abandonó su responsabilidad -dice con satisfacción-, y los servicios no se detuvieron. Luego, al reorganizarnos, ubicamos a quienes estaban en mejores condiciones, además contamos con el respaldo de colegas de la provincia, quienes llegaron por vía aérea".

Las emergencias, en aquellos días de aislamiento, fueron otras pruebas que también superaron los profesionales de la Salud, reconoce la joven directora.

"Se realizaron 15 traslados en helicóptero, incluyendo casos graves como infartos y complicaciones en pacientes pediátricos, que no solo fueron en la cabecera municipal, sino también en zonas de difícil acceso como Yacabo Arriba."

"La coordinación con el Consejo de Defensa y las Fuerzas Armadas resultó crucial para la atención médica oportuna, así como la destacada labor del personal médico y otros trabajadores de la Salud, quienes mostraron su talento y dedicación ante esas situaciones adversas, de hecho, se remitieron 29 pacientes a servicios en la provincia, todos en condiciones estables, y se recuperan satisfactoriamente".

Uno de los casos más críticos involucró a un lactante con complicaciones, que no podía ser trasladado en helicóptero. "Decidimos remitirlo a Baracoa, primero en ambulancia hasta donde la carretera lo permitió, luego en camilla y, finalmente, caminando hasta el transporte sanitario que nos esperaba", rememora.

"Se logró estabilizarlo, valorarlo por cardiología, realizarle el ecocardiograma, y permanece estable, en la sala de Terapia del Hospital Octavio de la Concepción y de la Pedraja", explica satisfecha.

La doctora Yudith, agradece una, y otra vez, a los profesionales de la Salud, a su equipo que lideró a través de una de las pruebas más difíciles que han enfrentado: mantener, en medio de la devastación provocada por Oscar, la vitalidad del servicio médico. Para ella, la fortaleza del sistema de Salud radica, no solo en sus instalaciones y equipos, sino en el compromiso inquebrantable de sus profesionales, por cuidar y salvar vidas.

# Aniuska Ceiro, con las botas bien puestas

• Por Mayliovys DEL TORO TERRERO  
Foto: Leonel ESCALONA FURONES

Pobladores de Los Pinos cuentan que mientras el río Imías desbordaba su cauce, inundando la comunidad a niveles sin precedentes, por las intensas lluvias del huracán Oscar, la doctora Aniuska Ceiro “navegaba” en aquellas turbulentas aguas para socorrer a familias atrapadas.

La comunidad, aledaña al Policlínico Ciro Frías Cabrera, institución que dirige la joven médica, es zona de inundación, pero, esta vez, el río irrumpió hasta los lugares más altos, tapando casas completas, aseguran longeos lugareños.

“Estaba de guardia el Consejo de Dirección completo, nos habíamos pasado todo el día organizando y terminando de resguardar el equipamiento que podía ser dañado por el fenómeno natural y, en la noche, rotábamos para ir a los hogares a bañarnos e ingerir algún alimento.

“Alrededor de las 11:00 de la noche tuve la primera emergencia, era mi hermano, quien vive muy cerca del policlínico. El agua había entrado a la casa y no podían salir, estaban atrapados con mi sobrina de un año”, recuerda con voz entrecortada.

Con la pequeña en brazos y el agua a medio cuerpo salió Aniuska. Cada paso era una lucha contra la corriente que amenazaba con arrastrarla, pero logró llegar nuevamente hasta el centro asistencial, un lugar que pronto se convirtió en otro epicentro de batalla por la vida.

A través del teléfono fijo comenzaron en la institución médica a recibir llamadas de personas desesperadas, atrapadas por la inundación. La calle estaba completamente inundada y el nivel del agua alcanzaba la cintura. Junto a su equipo, la doctora se lanzó otra vez a la acción. “Salimos a rescatar a los pacientes. No podía-



Doctora Ceiro: “Aunque la inundación provocó un caos, en el policlínico todos accionamos como uno solo”.

mos quedarnos de brazos cruzados”, recuerda.

Con camillas improvisadas y un grupo decidido, evacuaron a más de 10 personas: postrados, gestantes y recién paridas. “Era un caos, pero todos sabíamos lo que teníamos que hacer”, dice con determinación.

“En el policlínico había dos pacientes ingresados. Uno con padecimiento de esquizofrenia paranoide descompensada y el otro había sido operado recientemente. La situación era crítica y el tiempo se agotaba. El agua aún no había entrado al recinto, pero sabíamos que era cuestión de minutos”.

En estrecha comunicación con el Consejo de Defensa Municipal salieron a evacuar para la Escuela primaria Ciro Frías Cabrera, a los pacientes que ya sumaban

alrededor de 15.

“Era impresionante la fuerza del torrente en la misma calle central. Imías entera estaba inundada, nos alumbramos con la poca carga que le quedaban a los celulares y algunas linternas... llovía intensamente, las madres llorando, estresadas... era inusual, nunca antes había sucedido”, detalla con tristeza.

Finalmente, después de horas de esfuerzo ininterrumpido, lograron trasladar a todos los pacientes a lugar seguro. El agua había llegado a más de un metro dentro del policlínico, pero por la rápida acción del equipo dirigido por Aniuska, se evitaron tragedias aún mayores.

“Aunque la institución médica contaba con barreras de contención, las precipitaciones fueron muy intensas, y el arroyo que habitualmente baja de la loma cuando llueve, penetró en la instalación con tal fuerza, que rompió el cristal de la puerta de emergencia”, explica la joven directora.

“El jefe de turno sujetaba fuerte la puerta para que el agua no entrara, pero llegó el momento en que era imposible, entonces nos trasladamos hasta la parte de atrás, y forzamos la puerta de salida para que el agua circulara, quitar el grupo electrógeno, y continuar resguardando los otros equipos... todo eso alrededor de las 4:00 de la mañana, simultaneando el traslado de pacientes”, detalla.

“Fue una experiencia muy difícil, de las más duras que he vivido”, confiesa mientras observa cómo el Policlínico Ciro Frías Cabrera abre nuevamente sus puertas, gracias a muchas manos solidarias que revitalizaron la institución. “Lo importante es que estamos aquí, juntos, listos para reconstruirlo todo”.

## Pepe, el farmacéutico

• En La Trilla se entrelazan, con el barro y la esperanza, historias de resistencia y solidaridad porque, incluso, en los momentos más oscuros de Oscar se impuso la luz del valor humano

• Texto y foto: M. T. T.



José Núñez: “Mientras socorría a mis vecinos, solo pensaba en salvarlos”.

En la comunidad de La Trilla, en Yacabo Abajo, Imías, el nombre de José Núñez Lobaina resuena con un eco de gratitud y admiración. Aunque todos lo conocen simplemente como Pepe, su historia se mezcla con la tragedia y la valentía que emergieron durante la furia del huracán Oscar.

En la madrugada del 21 de octubre, cuando las intensas lluvias transformaron el arroyuelo que baja de la montaña en un monstruo voraz, Pepe se convirtió en un salvavidas para sus vecinos.

Los relatos de aquella noche son desgarradores. Los pobladores cuentan cómo el río Pozanco, desbordado, se llevó consigo la calma de la comunidad. En medio del caos, Pepe no dudó en lanzarse a las aguas turbulentas. “No tengo habilidades para la pesca”, dice con humildad, “solo sé trabajar duro en el campo y en mi profesión de farmacéutico”. Sin embargo, en ese momento crítico, su instinto de protección brilló sobre cualquier título o destreza.

No fue fácil encontrarlo para conocer de sus proezas durante las inundaciones provocadas por el huracán, a pesar de que La Trilla es una comunidad pequeña.

Primero colaboraba en la distribución de comida donada por la iglesia, a las personas mayores, a los más necesi-

tados, luego entregaba, casa a casa, medicamentos llegados desde el mismo municipio, hasta que coincidimos en el Consultorio del médico de la familia, donde junto a otros brazos jóvenes sacaba palas de fango, traído por la fuerza de las aguas.

Con una humildad señorial no se cree “tan héroe”, solo trató de evitar que los suyos, esos que lo vieron crecer, no tuvieran una tragedia, relata mientras se quita la gorra y baja la mirada.

“Fue una madrugada muy dura, el arroyo que habitualmente baja de la loma, en tiempos de lluvia, se volvió un torrente imparable. Llovió muchísimo en muy poco tiempo, y la angustia se apodera de su voz al recordar cómo salió de su hogar para rescatar a su vecina. “La llevé a un lugar seguro junto a mi esposa, mi hijo y otros vecinos”, señala, apuntando hacia una pendiente lejana.

“Vuelvo nadando hasta la casa de mi papá, que está postrado y ya tenía el agua al cuello... hace una pausa y continúa, “fue muy difícil trasladarlo hasta donde estaban los demás, pero logré salvarlo”. Sin embargo, su determinación lo llevó a regresar una vez más al peligro para rescatar a quienes aún estaban atrapados.

“Encontré a tres personas: una ancianita de 103 años y sus dos hijas. Estaban en la cocina, ya la casa estaba inundada casi hasta el techo, que era de donde se estaban sujetando, solo tenían sus cabezas fuera del agua”, narra mientras pasa las manos por su rostro como para olvidar aquella escena tan triste.

“Busqué rápido a un compañero, y con una soga las pudimos sacar. Cuando vamos saliendo de ahí, a los dos minutos aproximadamente, hubo un deslizamiento de tierra y todas esas viviendas quedaron sepultadas, si nos hubiésemos demorado un poquito nada más, estuviéramos bajo esos escombros”.

Núñez aún no ha tenido tiempo para contabilizar completamente los bienes materiales que perdió por el desastre provocado por Oscar, sus vecinos hablan de todos sus chivos, y la moto que quedaron bajo el lodo, pero él priorizó la vida de los demás.



• Por Sandra D. BORY CASTELLANOS

Solo en tiempos de dificultad se conoce la verdadera valía de un pueblo. Solo después de atravesar la noche más larga y el día más oscuro, después de perderlo todo y comenzar de cero, se puede hablar del carácter de un país. De la valentía de su gente.

El huracán Oscar azotó Guantánamo y dejó tras de sí un rastro de devastación y sufrimiento. Miles de viviendas quedaron reducidas a ruinas. Algunas -las más afortunadas- conservaron parte de sus paredes y la infraestructura que las sostenía. Las calles se transformaron en ríos de escombros, barridos por las implacables corrientes que destruyeron todo a su paso.

Abundaban las anécdotas de cómo el agua subía, de inundaciones que nunca antes habían ocurrido, de rescates que -de milagrosos- aún parecen imposibles. Las historias de pérdida y sufrimiento se multiplicaban. Familias enteras se refugiaban entre sí, con la incertidumbre y el dolor

como únicos compañeros.

Hoy, a casi tres semanas de la tragedia, un huracán sigue golpeando las puertas, ventanas y los corazones de los guantanameros. De las entrañas de la tierra, de lo alto de las lomas, de lo profundo de las aguas del mar brota la cualidad redentora del pueblo cubano, aquella que ni el temporal más fuerte nos puede arrebatar: la solidaridad.

Manos de todos los colores se extienden, unidas por un mismo propósito: auxiliar a quien sea, donde sea necesario. El sudor de los cuerpos que ayudan se mezcla con las lágrimas de aquellos que no hacen sino agradecer por la energía inquebrantable de sus hermanos, y su afán de reconstruir lo perdido.

Ninguna muestra de cariño es poca. Ayudan el joven universitario que aprende -ahora- desde la trinchera del contacto humano; el médico que lleva su vocación humanitaria allí, donde es menester;

los lineros y profesionales de la construcción que poco a poco levantan los cimientos de los lugares afectados: llevadera es la labor cuando muchos

comparten la fatiga.

Llegan donativos -desde toda Cuba y el exterior- hasta este lado de la Isla. Transferencias a las cuentas bancarias, la ropa, los libros y el pan nuestro de cada día. Se comparte lo que tenemos, y no lo que sobra, porque así nos enseñaron, porque así lo aprendimos.

Es este uno de los afectos de tan delicada honestidad de los que hablaba Martí: “Los hombres necesitan quien les mueva a menudo la compasión en el pecho y las lágrimas en los ojos, y les haga el supremo bien de sentirse generosos”.

Es en ese movimiento humano, donde resalta la resiliencia de un pueblo que no se rinde. Donde se aprende que casi todas las cosas buenas nacen del aprecio a los demás. Es la esencia de nuestro espíritu, la savia de nuestra identidad: la prueba fehaciente de que el corazón cubano, aún en las horas más oscuras, late con fuerza y solidaridad.

# Más historias huracanadas

● **Por Dairon MARTÍNEZ TEJEDA**  
Fotos: Miguel Antonio DALMAU POVEDA

Parecía que al fin iba a llover, algo raro en la costa sur de Guantánamo (el semidesierto de Cuba), donde el agua es un bien constantemente añorado. Por eso, el 20 de octubre, cuando empezaron las precipitaciones, la gente hasta se alegró, por el bien de las siembras y los animales.

"Yo vivo en la zona alta de Macambo, poblado limítrofe entre San Antonio del Sur e Imías, y a medida que pasaban las horas y vi que no paraba de llover, pensé: Esto debe ser un temporal que se quedó estacionario en el Paso de los Vientos, bienvenido sea" -comenta Yurina Castellano Lobaina, técnica integral del Consejo municipal de la Vivienda, quien recuerda que ese día había sido el tercero sin corriente eléctrica, ni siquiera había señal celular o radial.

"No sabíamos nada de la evolución del huracán Oscar, pues al menos a mí, que vivo más arriba del poblado, no me llegó la información. Eran las 4:00 am cuando sentí que me tumbaban la puerta. Pensé que era mi hijo, que el viento le había llevado el techo, porque vive en un bohío, y mi mayor sorpresa fue ver a varios vecinos frente a mi puerta, empapados, desesperados porque el río había crecido y casi tapaba las casas.

"Pensé en mi hija, que también vive en el poblado. Le dije a mi esposo, corre, cámbiate y dale a salvarla a ella y a todos los que puedas. Eso hizo enseguida, con una soga gorda, amarrada a la cintura y a una viga de mi vivienda se lanzó a aquellas aguas violentas con mi hijo, mi cuñado y otros más. Gracias a eso pudimos rescatar a mucha gente.

"Esa noche, y hasta que bajaron las aguas (unas 13 horas después que dejó de llover) mi casa se convirtió en un centro de evacuación. Acogí a cuatro familias, entre ellos, dos postrados y una ancianita que estuvieron conmigo hasta que vi que todo estaba seguro; aunque yo realmente prefería que hubiesen permanecido aquí hasta que el clima mejorase, es muy triste estar en esas condiciones y tener que lidiar a la vez con la recuperación del hogar.

"Hubo grandes pérdidas de recursos, para muchos todo se perdió, cuando el río entra en la casa se lleva lo que encuentre, y este abrió



**Las brigadas de Tropas Especiales impulsan la recuperación.**

puertas y ventanas. Lo bueno es que frente a ese golpe, ahora mismo estamos más que protegidos gracias a amigos y personas solidarias que vinieron de Guantánamo y otras provincias, para ayudarnos en este embrollo", expresa Castellano Lobaina, y señala a tres metros de ella una brigada de Fuerzas Especiales que trabajaba en la escuela primaria Julio Delgado Reyes, afectada por el temporal.

## Una encomienda singular

El lunes 21 de octubre, la campanada de siempre despertó al instructor de Tropas Especiales Marco Roseaux Columbié. Ya está acostumbrado al ejercicio, y en solo minutos estuvo listo.

"Alarma de combate" -indicaron los superiores y él junto a sus soldados, de inmediato, respondieron a la acción. "¿Qué hay que hacer? Ordene y mande.

"La tarea: alistarse para ayudar a la población de San Antonio del Sur. El poblado estaba inundado y había que salvar las vidas de los perjudicados. No lo pensamos dos veces, y en solo segundos estuvimos en el camión, que a toda velocidad partió a la encomienda.

"Cuando llegamos, el agua tapaba las ruedas del camión, pero nosotros no teníamos miedo, el objetivo era salvarle la vida a las personas, a los niños, mujeres, ancianos..., saltamos y empezamos a cruzar hacia zo-

nas seguras a todo el que podíamos. Había mucha gente desesperada, con miedo, y nosotros no podíamos vacilar, nos tocaba ser más fuertes, incluso, que la corriente del río", afirma Roseaux Columbié.

"Hay quien decía que en San Antonio del Sur solo se iba a poder entrar en lancha, pero nosotros demostramos que no. Donde hay cubano, no hay fantasmas" -asevera Yúnior Rey Rojas Luna, chofer del camión que trasladó al personal de Tropas Especiales. "El jefe me dijo: ¿Te atreves a entrar? Y yo le respondí pa'lante compay.

"Había mucho fango, a veces se atascaba y entonces buscaban los buldóceros para jalarnos, pero no nos detuvimos, por eso llegamos aquí. Llevo un año manejando este camión, y es la primera vez que me enfrento a algo similar, pero nunca sentí temor, habían muchas vidas en riesgo", manifiesta el joven soldado Rojas Luna.

Ricardo Rodríguez Simonó, también soldado de Tropas Especiales, dice que nunca pensó vivir una experiencia así, "me marcará para siempre, y estoy orgulloso de haber podido ser útil cuando más lo necesitaban otros.

"Desde que llegamos fue evacuando gente. Recuerdo especialmente cómo yo y tres muchachos más rescatamos a dos personas mayores que estaban aterradas en una vivienda, a punto de ahogarse por la subida de las aguas. Luego, nos tocó salvar a otra familia, cuya casa quedó atrapada por un derrumbe de tierra, allí había dos niños, ¡imagínense cuánto terror sentían!

"Todo ha sido desastroso, pero ya la cosa va mejorando" -asevera Ricardo, quien además es de Baracoa, otro de los municipios afectados por el meteoro-. Él no deja de estar preocupado por su familia, pero sabe que tiene una tarea igual de importante; "ahora, cuando termine aquí, iré para Baracoa y hasta Maisí si es necesario, sé que puedo ayudar más".

Los muchachos de Tropas Especiales no son los únicos que desde temprano respondieron para bien de los damnificados. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias pusieron toda su experticia en función de aliviar el dolor que Oscar dejó en los corazones del este guantanamero. Fueron los jóvenes la avanzada en cada caso.

"Nosotros somos 25, pero hay más soldados

de diferentes unidades militares distribuidos en disímiles lugares. Trabajando en las casas, evacuando, salvando vidas, apoyando al municipio en lo que nos digan: la recuperación de la bodega, la escuela... Tengo soldados de 18 años, y hasta de 23, que han respondido con tremenda valentía a esta tarea", detalla el teniente coronel Radamés Larromán Núñez, jefe de la Unidad de Tropas Especiales.

José Delfino Lalé, director de la escuela Julio Delgado Reyes, de Macambo, agradece sobremedida a los "muchachos" de Tropas Especiales por su contribución a reanimar la institución educativa.

"Con ellos logré sacar todo lo que se mojó, para ponerlo a secar. El mobiliario, los medios tecnológicos, las pizarras... también sacamos el fango de dentro de las aulas, porque el agua llegó a un nivel que nunca había ocupado y todo se llenó de lodo, incluso, las paredes.

"Tengo tres niños cuyas viviendas fueron severamente afectadas y los trabajadores también tuvieron sus pérdidas, pero repito, la mano solidaria de amigos como los soldados de Tropas, ha hecho que el trabajo sea menos complejo, y estoy seguro de que en los próximos días mis 89 alumnos y 25 trabajadores volverán a las aulas para continuar el curso.

"Estoy consciente de que esta situación cambiará y quedará en el recuerdo como otra historia de tiempos huracanados".



**Yurina: "Mi casa se convirtió en un centro de evacuación."**

## Renacer del libro

● **Texto y foto: Melisa VARGAS GARCIA**

Desde pequeña vi a mis padres leer, recuerdo con claridad ir por un nuevo libro cada semana con mi progenitor, a la Biblioteca municipal de Niceto Pérez, en La Yaya -donde vivíamos-, tal era la frecuencia que muchas veces repetía textos.

Los descubrí e hice de ellos lo que se afirma "el mejor amigo del hombre", estar rodeada de ellos no era un sueño, era una experiencia viva frecuente en mí, las idas a la Feria del Libro no faltaron cada año, y siempre, en la abundancia de textos sentí dicha y satisfacción, hasta que llegué a San Antonio del Sur, tras el paso arrasador de Oscar.

En la carretera, el exterior del local donde están enclavadas la biblioteca y librería municipales, me impacta y detiene una montaña de libros húmedos, algunos aún en sus cajas -destrozadas también-, su color amarillento no es por antigüedad, sino por haber flotado en la inundación que anegó a ese municipio costero.

Alguien se acerca, escoge uno entre el montón, "quizás se seque". También destacan los estantes, vacíos el día de la visita, no exhibían obras impresas, sino suciedad, ya no cumplían su función y pocos lo volverán a hacer. Pensé que la escena llegaba a su cumbre, hasta ver cómo en el interior yacía amontonada la literatura que anteriormente daba vida a este lugar, cientos de libros sepultados por el lodo.

Me dan voces, porque el grupo me ha dejado atrás, y camino, aún consternada, volviendo mi mirada. Nos dirigimos a Oquendo, y al regresar, mi primera parada es esta edificación azul que captó mi atención y conmovió mi ser.

Aunque sucia, la marquería resistió el embate de Oscar, puertas y ventanas funcionan, felizmente. Pero "imagínese, la razón de ser nuestra, se ha perdido", dijo una bibliotecaria con voz temblorosa, como soltando el nudo que llevaba en su garganta.



**Del barro, emergerán las letras. Juntos levantaremos la institución.**

Es Yaniset Rojas Delgado, trabajadora de la biblioteca Elifaz Calmell Matos, del municipio de San Antonio del Sur, quien se dolía del ambiente de destrucción: "Todos los estantes por el suelo, las sillas llenas de fango, el agua llegó hasta el nivel de ventanales", expresó y señaló la marca que es apreciable en toda la institución.

"Cuando entramos ya el agua había bajado, todo estaba bajo el fango, hubo que sacarlo todo, y la mayoría de los bienes se perdieron, mesas, sillas, estantes

en pie solo quedan dos o tres, pero lo demás el agua lo destruyó, incluso, el televisor y la computadora que teníamos", afirmó.

"Con ayuda de nuestros colegas de la Dirección provincial de Cultura sacamos el fango, porque solas no podíamos, somos seis trabajadoras y todas fuimos afectadas, las tres menos perjudicadas fuimos quienes dimos el frente aquí", aseguró y reiteró una y otra vez el agradecimiento a sus compañeros solidarios, y aseguró: "Nos vamos a recuperar.

"Colindante, la librería Carlos Baliño perdió todos los textos, solo se salvaron algunos de la parte alta del almacén de la biblioteca, aproximadamente dos cajas", expuso Rojas Delgado.

Observó afuera, como señal de vida, unos pocos libros sobrevivientes, simbolizan la esperanza, el resurgir, como Alexei Merésiev, *Un hombre de verdad*, que después de haber perdido ambas piernas en un accidente volvió a pilotar aviones de caza soviéticos; o cual Edmundo Dantés, tras escapar de su prisión, encuentra el tesoro de Faria y se convierte en el *Conde de Montecristo*.

### Página en blanco

La biblioteca municipal Elifaz Calmell Matos y la librería Carlos Baliño escriben un nuevo capítulo de su historia; no es tarea fácil comenzar de cero, pero con la ayuda de todos será posible.

Yoelvis Labañino López, director provincial de Cultura, refirió a *Venceremos* sobre algunas medidas adoptadas:

"Vamos a aprovechar la recuperación para habilitar las instituciones, hacerlas emerger más bonitas, pintar, colocar las luminarias donde sea necesario, recuperar todo el mobiliario posible, y reponer todo el fondo bibliotecario, tanto de la librería como de la biblioteca, en todos los territorios que fueron afectados", aseveró el directivo.

Se confirman donaciones de vecinos, instituciones y pueblo en general. Juntos levantaremos la institución y veremos renacer del barro las letras, el libro.

# Oscar, el verdugo agrícola

● Por Jorge Luis MERENCIO CAUTÍN, con la colaboración de la estudiante de Periodismo Thaily MONTSE  
Fotos: Chely TAMAYO

Cuantiosos fueron los perjuicios causados por el huracán Oscar a la agricultura en la provincia. Renglones como el café, cacao, coco y los cultivos varios sufrieron daños severos, contabilizándose, hasta el momento, 17 mil 99 hectáreas (ha) afectadas en su conjunto.

Daños significativos también tuvo la ganadería vacuna y menor, el suelo y la infraestructura del sector.

Las afectaciones al café se cuantifican en 4 mil 906 ha, con la pérdida de 104 mil 592 latas del grano, con los mayores estragos en el municipio de Maisí, donde se dañaron 3 mil 597 ha y se perdieron alrededor de 75 mil latas, cifras que reducen bastante los acopios en una zafra de por sí pequeña.

Oscar perjudicó cerca de 700 ha de coco, con mayor peso en Maisí y Baracoa, municipio este último donde también sufrieron males de consideración las plantaciones de cacao, por los vientos y los árboles caídos sobre ellas pero, sobre todo, al ser arrolladas por las fuertes corrientes de ríos, arroyos y cañadas.

Maisí, como dato curioso, reporta algo más de 500 ha de coco averiadas o destruidas, en su gran mayoría plantas nuevas, sembradas después del paso aterrador del huracán Matthew (4-5 de octubre de 2016), y que muchas comenzaban sus primeras producciones.

Además del frijol, del cual se perdieron algo más de 800 ha, otro cultivo que sufrió perjuicios de magnitud fue el plátano, testifica Teudis Limeres, subdelegado general en la Delegación provincial de la Agricultura.

Limeres argumenta que fue derribado alrededor del 80 por ciento del plátano que crecía en las serranías de Baracoa, Maisí, Imías y San Antonio del Sur, los municipios más castigados por el fenómeno hidrometeorológico, como también lo fue el que existía en la franja costera sur de los dos últimos territorios, este además arrastrado por las inundaciones.

## **Daño mayúsculo al suelo**

Sin duda, más que los vientos, fueron las lluvias de Oscar las que ocasionaron los mayores perjuicios a la agricultura guantanamera, por las inundaciones que provocaron y sus endemoniados embates contra los cultivos y a ese recurso supremo que se llama suelo.



*Las plantaciones de plátano sufrieron daños severos.*



*Especialistas cafetaleros evalúan en Maisí las afectaciones a ese cultivo.*

“Todavía contamos la totalidad de áreas cuyos suelos fueron perjudicados, y más que ello muchos lavados por el arrastre de las aguas”, comenta Limeres y califica el daño de colosal, que exigirá un gran esfuerzo y años para su resarcimiento.

“Al respecto, los mayores escenarios los tenemos en Valle de Caujerí y en la franja costera de Imías y San Antonio del Sur. Ese daño nos obliga a sacar del fondo de tierra agrícola un buen número de ha”, lamenta el directivo, especialista reconocido nacionalmente en el estudio y explotación de los suelos.

Las afectaciones a ese recurso natural no solo se expresan en su lavado o pérdida de la capa vegetal, también están presentes en la gran cantidad de ha cubiertas de arena y piedra depositadas por las avenidas.

Asegura Teudis que en sus más de 25 años como investigador no recuerda que un evento hidrometeorológico haya afectado tanto al suelo como Oscar.

Y como si lo escrito hasta ahora fuera poco, el meteoro también averió o destruyó 108 instalaciones de la infraestructura



*Se acomete el restablecimiento de las despulpadoras de café.*

agrícola: casas de cultivo semiprotegido, o de producción de semillas, plantas de beneficio de café o cacao y oficinas, entre otras.

Asimismo, provocó la pérdida de 344 cabezas de ganado vacuno y unas 6 mil de ovino-caprino, con el mayor estrago en los municipios de Imías y San Antonio del Sur, y el impacto negativo en la producción y comercialización de proteína animal.

## **La recuperación está en marcha**

La primera decisión de los directivos del sector en la provincia para emprender la recuperación de los destrozos de Oscar consistió en replantar la campaña de siembra de frío y aprovechar las zonas llanas de los municipios de Guantánamo, Niceto Pérez, Manuel Tames y El Salvador para sembrar más áreas con cultivos de ciclo corto, sin descuidar renglones como el plátano, la yuca y el boniato, que están entre las prioridades en el

rescate y crecimiento de áreas.

Otra es el resarcimiento de las unidades de la agricultura urbana, por lo que aportan en la producción de hortalizas y condimentos frescos. Con el apoyo de empresas del sector ya se recupera el semiprotegido de Macambo, que tradicionalmente aporta sus cosechas a esa comunidad y a otras de San Antonio del Sur y de Imías.

De acuerdo con el subdelegado general, en los próximos días el sector debe disponer de un nivel de semillas hortícolas, gestionadas con el Ministerio de la Agricultura en el país y organismos de colaboración internacional, para emprender de inmediato las siembras.

Por otro lado, se transporta materia orgánica para recuperar las instalaciones de la agricultura urbana y familiar en San Antonio del Sur e Imías, a la vez que se trabaja en rehabilitar con urgencia la infraestructura averiada, por lo que ella representa en la garantía de los diferentes programas agrícolas.

Explica Teudis que muchas de las áreas de plátano se restablecerán con el aprovechamiento de las semillas recuperadas de las plantaciones derribadas, mientras que otras áreas tendrán que plantarse nuevas. Un aliciente, en el caso del plátano, son las áreas nuevas incorporadas en la zona sur del municipio de Guantánamo, algunas de las cuales comenzarán a cosecharse para mediados del próximo año.

Destaca que si bien la humedad existente en el suelo ha conspirado contra la preparación de tierra, la decisión es acometer dicha tarea apenas sea posible, para lo cual las empresas disponen de combustible.

El reto en la recuperación agrícola del territorio incluye el restablecimiento urgente de las casas de producción de semillas en Valle de Caujerí. Tanto es así que, hasta el martes último, ya se habían alistado 12 de esas instalaciones, clave en la obtención de posturas para la campaña de tomate.

Por cierto, dijo el subdelegado general que el territorio gestiona con el país las simientes para sembrar 200 hectáreas de frijol y 400 de tomate en Valle de Caujerí, y que además emprende el rescate de los aserraderos con vistas a disponer de madera para el restablecimiento de las viviendas afectadas por Oscar, un huracán que ha sido brutal con la agricultura guantanamera.



● A cargo de Sandra D. BORY CASTELLANOS

¡Hola, amigos del Lomerío guantanamero! Noviembre es el oncenavo mes del calendario gregoriano, el penúltimo del año. En esta ocasión, compartimos con ustedes algunas curiosidades sobre uno de los eventos meteorológicos que más azota al país; la letra de una

canción motivadora, para aquellos que atraviesan circunstancias difíciles; datos acerca de una de las especies endémicas en peligro de extinción; una receta fácil de preparar y una reflexión en torno a nuestra actitud ante las circunstancias de la vida. ¡Que las disfruten!



## Los dos halcones

Cuenta la historia que un rey de un país muy lejano recibió como obsequio, en su cumpleaños, dos pichones de halcón, y los entregó al maestro de cetrería para que los entrenara.

Pasados unos meses, el instructor le comunicó que uno de los halcones estaba perfectamente educado, había aprendido a volar y a cazar, pero que no sabía qué le sucedía al otro: no se había movido de una rama desde el día de su llegada a palacio e, incluso, había que llevarle el alimento hasta allí.

El rey mandó llamar a curanderos y sanadores de todo tipo, pero nadie consiguió hacer volar al ave. Encargó entonces la misión a varios miembros de la corte, y a pesar de los intentos nada cambió. Por la ventana de sus habitaciones, el monarca veía que el pájaro continuaba inmóvil. Desesperado, publicó un llamamiento entre sus súbditos solicitando ayuda, y a la mañana siguiente vio al halcón volar ágilmente por los jardines.

-Traed al autor de este milagro -dijo a su séquito. Al poco rato, le presentaron a un campesino.

-¿Tú hiciste volar al halcón? ¿Cómo lo lograste? ¿Eres mago, acaso?

Entre feliz e intimidado, el hombrecito explicó: -No fue difícil, Su Alteza: solo corté la rama. El pájaro se dio cuenta de que tenía alas y se lanzó a volar.

### Moraleja

En nuestra vida, hay muchas ramas que nos mantienen en una situación de comodidad. Algunos, a pesar de la seguridad de la rama, igualmente se arriesgan y se lanzan, aprendiendo a volar y buscando la superación personal. Pero otros, como el segundo halcón, se acomodan en ella. A veces puede que algún acontecimiento rompa la rama de la costumbre, de la seguridad, entonces se dan cuenta de que pueden volar y superarse a sí mismos.

En ocasiones, nos acomodamos sin ser conscientes de nuestras potencialidades, sin desarrollar todas nuestras cualidades, pues estamos cómodos en nuestra rama: quizá es necesario que alguien nos la corte para que podamos arriesgarlos al vuelo. A veces las cosas inesperadas y que, incluso, en principio parecen negativas, son verdaderas oportunidades para desarrollar nuestras potencialidades.

Hemos de desarrollar nuestras capacidades y potencialidades, como dice el refrán: "La confianza del pájaro no está en la rama en la que se apoya, sino en sus propias alas".

## Maravilloso mundo



El almiquí cubano (*Solenodon cubanus*) es un mamífero endémico de Cuba. Este pequeño animal, que pertenece al orden de los insectívoros, se caracteriza por su cuerpo alargado, su pelaje denso y su cola larga. Posee un veneno en su saliva, que utiliza para incapacitar a sus presas. Este se libera a través de

unos surcos en sus dientes incisivos, lo que lo convierte en uno de los pocos mamíferos venenosos del mundo. A pesar de su tamaño pequeño y su aspecto inofensivo, el almiquí es un cazador eficaz en su hábitat, donde se alimenta, principalmente, de insectos, lombrices y pequeños vertebrados.

Su población se enfrenta a amenazas significativas, como la pérdida de hábitat y la introducción de especies invasoras. Como resultado, el almiquí cubano está clasificado como vulnerable, lo que subraya la importancia de los esfuerzos de conservación para proteger a este singular representante de la fauna cubana.

## Panqué sin huevo, a lo cubano



Les proponemos esta receta fácil de confeccionar, ideal para aquellos que buscan disfrutar de un postre suave y esponjoso. Este panqué, con su sabor fresco, es perfecto para acompañar con un café o simplemente para deleitarse en cualquier momento del día. ¡Animense a probarlo!

### Ingredientes

-1 lata (150 g) de azúcar

- 3 latas de harina de trigo
- 1 vaso (250 ml) de agua
- 1 vaso de zumo de naranja (o medio vaso de zumo de limón)
- 2 cucharadas de levadura

### Instrucciones

Verter el agua -un poco tibia- junto al zumo de naranja, en un recipiente que nos permita batir posteriormente. Luego, agregar el azúcar, la harina de trigo, la levadura y batir hasta lograr una mezcla homogénea.

Poner un papel al fondo y lados de un molde, que se pueda poner en el horno, verter la mezcla hacia el molde, y posteriormente llevar al horno durante unos 40 minutos. Pasado ese tiempo, introducir un cuchillo o palillo en la mezcla para revisar que salga seco. Servir al gusto.



La Canción

Para todos aquellos que están pasando por momentos difíciles, para los que se sienten perdidos o desanimados, va esta canción del español dúo Dinámico.

## Resistiré

Quando pierda todas las partidas,  
Quando duerma con la soledad,  
Quando se me cierren las salidas,  
Y la noche no me deje en paz.  
Quando sienta miedo del silencio,  
Quando cueste mantenerse en pie,  
Quando se rebelen los recuerdos,  
Y me pongan contra la pared.

### Estribillo

\* Resistiré

Erguido frente a todo,  
Me volveré de hierro para endurecer la piel,  
Y aunque los vientos de la vida soplen fuerte,  
Soy como el junco que se dobla,  
Pero siempre sigue en pie.  
Resistiré  
Para seguir viviendo,  
Soportaré los golpes y jamás me rendiré,  
Y aunque los sueños se me rompan en pedazos,  
Resistiré, resistiré. \*

Quando el mundo pierda toda magia,  
Quando mi enemigo sea yo,  
Quando me apuñale la nostalgia,  
Y no reconozca ni mi voz.  
Quando me amenace la locura,  
Quando en mi moneda salga cruz,  
Quando el diablo pase la factura,  
O si alguna vez me faltas tú.  
Se repite el estribillo.

## A los huracanes... ¡Ni un tantico así!

Los huracanes son fenómenos meteorológicos intensos que se forman sobre aguas cálidas del océano, especialmente, en regiones tropicales. Se caracterizan por vientos fuertes, lluvias torrenciales y pueden causar daños significativos en las áreas que afectan.

Se desarrollan a partir de sistemas de baja presión y requieren ciertas condiciones para formarse, como temperaturas del agua superiores a 26 grados Celsius, humedad en la atmósfera y vientos en capas superiores que no sean demasiado fuertes.

Se clasifican en diferentes categorías según la escala de Saffir-Simpson, que mide la velocidad del viento y el potencial de daño. Los huracanes pueden causar inundaciones, deslizamientos de tierra y destrucción de infraestructuras, lo que los convierte en uno de los desastres naturales más peligrosos.

En Cuba, debido a su ubicación geográfica, la temporada ciclónica se extiende del primero de junio al 30 de noviembre, esta que transcurre, muy próxima a concluir, ha contado con marcada presencia de esos sistemas, algunos de los cuales -como los recientes Oscar y Rafael- han causado pérdidas materiales y de vidas humanas, lamentablemente.



Hoy, compartimos una serie de curiosidades sobre los huracanes, que permitirán comprender un poco más sobre esos fenómenos meteorológicos.

- Los huracanes giran en sentido horario en el hemisferio sur, mientras que en el hemisferio norte lo hacen en sentido antihorario.
- El meteorólogo británico C. Wragge fue el primero en asignar nombres a los huracanes a principios del siglo XX.
- Inicialmente, los huracanes eran nombrados según el santo

correspondiente a la fecha en que la tormenta tocaba tierra, según la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica. En la actualidad, la Organización Meteorológica Mundial, con sede en Ginebra, es la encargada de establecer los nombres de los huracanes, que se reutilizan cada seis años, aunque los nombres de las tormentas más significativas, como Andrew y Katrina son retirados.

-Irma, que se formó en 2017, es el huracán más fuerte registrado en aguas abiertas del Atlántico.

-Cristóbal Colón dejó constancia del primer informe conocido sobre huracanes en 1495.

-Los huracanes no se desarrollan en el Ecuador, porque la fuerza de Coriolis (efecto que hace que los objetos en movimiento se desvíen hacia la derecha en el hemisferio norte y hacia la izquierda en el hemisferio sur), es muy débil en esa zona.

-Una tormenta tropical se clasifica como huracán cuando alcanza vientos de 74 mph (119 km/h).

-El último huracán registrado en la cuenca del Atlántico fue Alice, que se formó el 31 de diciembre de 1955.

## ● Inicia la reparación de más de 35 caminos de montaña en la provincia

● **Texto y fotos:** Jorge Luis MERENCIO CAUTÍN

Como casi siempre acontece en un territorio cubierto mayormente por montañas, donde el escurrimiento de la lluvia alcanza una fuerza inusitada y destruye casi todo a su paso, entre ellos, los viales, hace unos días volvió a pasar, con el azote del huracán Oscar.

Las intensas precipitaciones del meteorológico categoría uno, en la escala Saffir-Simpson, destruyeron o dañaron decenas de vías y obras de fábrica (alcantarillas), sobre todo, en los municipios de Imías y San Antonio del Sur, junto a Baracoa y Maisí, los más azolados por el organismo hidrometeorológico.

En los viales de interés nacional, patrimonio del Centro provincial de Vialidad, y de interés de la defensa, fueron 25 los tramos u obras de fábrica averiados o destruidos, los cuales corresponden, mayormente, a la carretera Guantánamo-Baracoa.

Entre los destrozos más significativos en esas rutas están las obras de fábrica ubicadas inmediatamente después del barrio Acopio, en San Antonio del Sur, la que está próxima a la comunidad La Chivera, en Imías (ambas rehabilitadas), y las de Boca de Jauco y Caleta (Maisí), que por unos días impidieron el paso hacia ese territorio, teniendo que hacerse por Baracoa.

También resalta el hundimiento de la vía en el tramo que divide a San Antonio del Sur con Imías, la destrucción de los apoyos del puente de Yacabo (con transitabilidad y casi recuperado totalmente), y el daño a los paseos de la llamada Vía Azul, con mayor presencia en el tramo Macambo-Cajobabo, que sufrió socavamiento en varios puntos.

Otro estrago significativo se produjo en el puente que enlaza al poblado cabecera de Imías con el barrio Jesús Lores. Dicha pasarela, de unos 150 metros de longitud, sufrió averías en su estructura que requieren una importante inversión. Brigadas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias recuperaron el paso allí mediante un puente alternativo provisional.

Los caminos de montaña perjudicados, que constituyen patrimonio de la Agricultura y de Transporte en los municipios, suman 36 entre vías y obras de fábrica, de los cuales comenzaron a recuperarse los primeros.

## Viales, al rescate



*Constructores holguineros cuando laboraban en el restablecimiento de la alcantarilla próxima al barrio La Chivera, en Imías.*

### Programa de rehabilitación

En el resarcimiento de esos viales y sus obras de fábrica ya actúan fuerzas constructoras de Guantánamo, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de las provincias de Holguín y Las Tunas, informó Carlos Martínez Turro, vicegovernador.

Reconoció que trabajadores del Ministerio de la Construcción de Granma también brindaron su aporte en la recuperación inicial de los caminos, pero tuvieron que marchar de regreso a su provincia, afectada por dos terremotos.

El programa de restauración vial prevé intervenir en cinco caminos en Baracoa, dos en Maisí, 12 en Imías, 14 en San Antonio del Sur, más algunos en Yateras, El Salvador y Manuel Tames. El objetivo es concluir todos los posibles este año y seguir el próximo con los que resten, argumentó Martínez Turro.

Añadió que la provincia ha constituido un grupo de trabajo para darle seguimiento a la tarea, de gran importancia en la comunicación entre las diferentes localidades y en el tránsito de mercancías, sobre todo, agropecuaria y de la canasta familiar.

El vicegovernador comentó finalmente que el programa, como es lógico, tendrá un orden de prioridades, según la importancia socioeconómica del camino y el grado de deterioro.

### Hombres de vanguardia

Esa identificación encaja en los trabajadores de la Unidad Básica Constructora Integral Viales de Montaña Guantánamo, perteneciente a la Empresa Militar Número Uno.

Con ellos dialogamos mientras laboraban en la reparación del vial Yacabo Abajo-Loma los Chivos, tramo que si bien parece corto (unos cinco kilómetros) exige un labo-



*Trabajadores de la Constructora Integral Viales de Montaña Guantánamo acometen la rehabilitación del tramo Yacabo Abajo-Loma los Chivos.*

reo intenso, a partir de la enorme cantidad de lodo con la que han tenido que lidiar y, consecuentemente, el gran volumen de relleno que deben tirar.

“Para lo que resta de mes también debemos vencer el tramo Palmarito-Los Asientos y luego llegar a La Criolla”, asegura el teniente coronel Jorge Luis Coello Claro, director del colectivo.

“Una vez cumplidas esas tareas trabajaremos en el camino Palenque-Alto de La Zona, sobre todo, en la erradicación de derrumbes”, tercia en el diálogo Wilfredo Lorente Fernández, jefe de la brigada de movimiento de tierra.

Para el próximo año el colectivo tendrá como principales encomiendas, hasta el momento, la reparación del trecho Palenque-Quiviján-Paso del Toa (en la Vía Mulata), La Mulatica, desde Guaibanó hasta Alto de Cotilla, y Bayate-Segundo Frente.

En la realización de esos empeños cuentan con trabajadores como Henry Estrada Justo, quien combina su labor de ponchero, con otras como llevar el control de los viajes de tierra de los camiones y ayudante del buldocero.

Diecisiete años acumula Arturo Acosta Aranda en la brigada y “nunca me ha entrado en la cabeza abandonarla, por la armonía con que se trabaja, por la atención que recibimos y porque todos nos llevamos como hermanos. En verdad somos una familia, que lucha por un propósito: restablecer los viales serranos para hacer más llevadera la vida del montañés”.



## Ejecutarán reparación capital del viaducto La Farola

El viaducto La Farola, entre las siete maravillas de la ingeniería civil cubana, será objeto de su primera reparación capital para restañar los graves daños provocados por el huracán Oscar y los acumulados en sus 59 años de existencia.

El fenómeno hidrometeorológico, más las continuas lluvias posteriores y el necesario paso de equipos pesados desde Baracoa, afectaron estructuras del majestuoso vial y provocaron numerosos derrumbes y hundimientos del terreno, lo que requirió la intervención rápida de constructores de varias provincias del país para garantizar la circulación vehicular.

Especialistas de la Empresa de Servicios de Ingeniería y Diseño, de Holguín (Vértice), laboran en el diagnóstico fiel de esos problemas y otros acumulados por el viaducto para proyectar las acciones que se acometerán, algunas complejas por la magnitud de los daños, lo escarpado del terreno y los medios técnicos exigidos.

Carlos Martínez Turro, vicegovernador, señaló que la reparación de La Farola demanda recuperar, con el apoyo del país, unos 40 camiones, buldóceros y otros equipos pesados paralizados mayormente por neumáticos, batería y lubricantes.

Otra de las acciones previstas es la limitación de la carga que se transporte por esa carretera. De hecho, habrá medios pesados que no podrán transitar por La



*Vista parcial del majestuoso viaducto.*

Farola y tendrán que hacerlo por los viales Guantánamo-Sagua-Moa-Baracoa (ello exige la rehabilitación de algunos tramos, sobre todo, el Moa-Baracoa, en el cual se trabaja), y el Cajobabo-La Máquina-Baracoa, con

la limitación actual del puente de Yumurí, que necesita rehabilitarse.

Se estima que el diagnóstico en curso no demore más de un mes en su terminación y que mientras ello sucede se pueda avanzar en las tareas menos complejas, por ejemplo, en el tramo de Cagüeybaje, que dispone de proyecto. El Centro provincial de Vialidad será el inversionista de la reparación capital.

En una reunión reciente en que se abordó el tema, trascendió que el viaducto será equipado nuevamente con una brigada para su mantenimiento.

La construcción del viaducto La Farola duró apenas 20 meses (desde abril de 1964 hasta diciembre de 1965). Su majestuosidad, calidad y derroche de soluciones técnicas se erige en permanente reconocimiento a los constructores cubanos.

Por esa vía, cuyo proyecto original fue del ingeniero Maximiliano Isoba, transitan hoy alrededor del 96 por ciento de las personas que entran o salen de Baracoa y más del 83 por ciento de las mercancías. Tales cifras expresan, en sí mismas, el impacto económico-social de esa obra, promesa y fraude de los desgobiernos neocoloniales, hecha realidad por la Revolución.

● **Foto:** Oscar ALFONSO, de la ACN